

ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA CAMPESINA. EL CASO DE LOS CENTROS DE ACOPIO LECHEROS EN LA REGION DE LOS LAGOS, CHILE.

Sandra Ríos Núñez

**Centro de Estudios del Desarrollo Local y Regional.
Universidad de Los Lagos. Osorno. Chile**

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente el sistema agroalimentario y la cadena de valor de la leche en Chile se caracterizan por una baja participación de los agricultores en general y de los campesinos en particular. Estos últimos se enfrentan a múltiples estrategias de sobrevivencia como por ejemplo seguir abasteciendo a los mercados locales, agruparse en cooperativas agrícolas para proveer a la industria nacional, donde en el caso del sector lácteo los centros de acopio son una alternativa a la opción de abandonar la producción pecuaria. También se pueden generar otras oportunidades de empleo extra agrario en la cadena de transporte, elaboración o inspección. La relevancia de este artículo es que expone un estudio de caso que refleja in situ la realidad socioeconómica de 55 familias campesinas que producen leche en la Región de Los Lagos y que han optado por asociarse a un centro de acopio lechero como estrategia de permanencia en el sector agrario lácteo por lo que se contextualizan los principales problemas que están enfrentando en el desarrollo de la actividad.

La base teórica de este artículo tiene dos componentes. La primera es la Economía Campesina (Schetjman, 1980, 1994, 2003; Chayanov, 1966) que nos permitirá analizar las realidades rurales desde una perspectiva propia distinta al de las realidades urbanas e industriales, basada en unos comportamientos y racionalidades distintas y en segundo lugar la Economía Agroalimentaria (Malassis 1973), (McMichael, 1994) y (Whatmore, 1995) que nos permitirá comprender el funcionamiento del sector agrario en el contexto de las complejas relaciones establecidas entre éste y la industria y distribución agroalimentarias.

2. ESTRUCTURA REGIONAL PRODUCTIVA DE LAS CUENCAS LECHERAS EN CHILE COMO CONTRAPUNTO PARA CONTEXTUALIZAR LOS CENTROS DE ACOPIO LECHEROS

Una de las características importantes de la cadena de valor de la leche en Chile, es que se desarrolla en un país con una marcada orientación hacia el mercado externo.¹ Del total de las ex-

1. En la década del 60 el comercio externo era alrededor del 9 por ciento del PIB; consolidándose a fines de los años 90 en un 30 por ciento, ya en el año 2005 esta cifra es del orden del 38% según cifras del Banco Central de Chile. A la clásica exportación minera de fines del siglo XX, se agregan productos agrícolas, forestales, pesqueros e industriales simples. También se diversifican los territorios internacionales de destino así como la estructura interna territorial de origen, abarcando el norte, centro y sur del país. Sin embargo, se mantiene el carácter primario de esos productos, solo tibiamente alterado en los años '90, aunque se haya planteado el desafío de hacer pasar a la economía a una segunda fase exportadora de mayor valor agregado (Moguillansky, 1999).

portaciones nacionales realizadas en 2004, las cuales ascendieron a 31.461 millones de dólares FOB, el 23,8% corresponde al sector agropecuario (Principalmente frutas² secas, celulosa y vinos). Esta participación se divide sectorialmente en tres. Sector agrícola (51,8%), sector forestal (40,2%) y sector pecuario (8%). El sector lácteo representó en mismo periodo el 14% del total de las exportaciones pecuarias. Por otro lado, el ratio exportaciones agropecuarias-PIB fue del 12,92% cifra que se mantiene estable a lo largo de los últimos quince años (ODEPA, 2005).

En cuanto al sector agrario lácteo el Censo Agropecuario de 1997³ informa que Chile tiene alrededor de 615.924 vacas lecheras donde el 62% se encuentran en la Región de Los Lagos ubicada en la zona sur del país. La distribución de estos animales en distintos tipos de sistemas productivos determina, en parte, las particularidades del rubro lechero en Chile. Por tanto, esta región constituye la cuenca lechera por excelencia del país. Su evolución en los últimos 14 años es concluyente. La especialización productiva ha aumentado en el año 1990 desde un 63,6% a un 69,6% de la recepción industrial lechera nacional en el año 2004 (Cuadro 1).

Cuadro 1. Ubicación geográfica de la cuenca lechera en Chile, 1990-2004

Región	Recep. Lts. 1990	Recepción %	Recep. Lts. 2004	Recepción %
De Los Lagos	922.183	63,6	1.155.830	69,6
De la Araucanía	185.471	12,8	229.678	13,7
Del Bio Bio	131.301	9,1	124.059	7,4
Región Metropolitana y de O Higgins	209.987	14,5	155.913	9,3
TOTAL	1.448.943	100,0	1.676.480	100,0

Fuente: ODEPA.

En la Región de Los Lagos existen 17.644 explotaciones que poseen vacas lecheras de las cuales el 89,9% corresponden a los segmentos de subsistencia y de pequeño productor. Es interesante analizar la concentración de vacas lecheras que posee el segmento de Gran productor donde 695 explotaciones cuentan con una media de 200,8 cabezas dentro de su rebaño (Cuadro 2).

Cuadro 2. Explotaciones y dotación de vacas lecheras en la región de Los Lagos

Estrato	Subsistencia productor	Pequeño productor	Mediano productor	Gran productor	Total
Explotaciones	3.244	12.621	1.084	695	17.644*
Vacas lecheras (cabezas)	9.099	151.772	78.752	139.608	379.231*
Vacas por explotación	2,8	12	72,6	200,8	

*. No se consideran 102 explotaciones que tienen sólo 188 vacas lecheras.

Fuente: VI Censo Agropecuario 1997 procesado en REDATAM PLUS.

- Las principales frutas de exportación que posee Chile son las uvas, manzanas y paltas (aguacates).
- Se trabaja con datos del último Censo Agropecuario, en Chile el Instituto Nacional de Estadísticas realiza los censos cada 10 años, el próximo corresponderá el año 2007.

Con respecto a los volúmenes de producción que existen en esta región por estrato de productores no existen estudios recientes, no obstante la información que nos proporciona Anrique *et. al* (1999) con respecto a las productividades nos permiten calcular producciones promedio para cada productor y estrato. Así existen 9.828 productores de los cuales el 18,1% produce el 86,5% de la leche lo que muestra una marcada polaridad en el sector agrario lácteo (Cuadro 3). En este segmento se encuentran los agricultores asociados a los centros de acopios lecheros.

Cuadro 3. Número de productores y producción estimada de leche en la región de Los Lagos

Producción lechera	Menos 100.000 l.	100.000-500.000 l.	Más de 500.000 l.	Total
Estratos de productores	Prod. de subsistencia y pequeño productor	Mediano productor	Gran productor	
Número productores	8.049	1.084	695	9.828
Participación %	81,9	13,2	4,9	100
Litros en millones	157,7	307,2	703,1	1.168
Participación %	13,5	26,3	60,2	100

Fuente: Elaboración propia con información de Anrique *et. al.* (1999) e VI Censo Nacional Agropecuario 1997.

3. LOS CENTROS DE ACOPIO LECHEROS (CAL) COMO ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA AL MODELO AGROEXPORTADOR CHILENO

Los Centros de Acopio Lechero son fieles representantes de la economía campesina en Chile. En este país la experiencia lleva más de 20 años, sin embargo, pareciera que no ha tenido buenos resultados. Estas organizaciones agrarias tienen como función principal asegurar la participación activa de los productores en la oferta de leche en volúmenes y estacionalidad atractivos con una alta calidad (Se entenderá calidad como idoneidad para su uso). EL CAL es especialmente útil para productores lecheros pequeños que individualmente no podrían entregar su leche a las plantas industriales.

3.1. Concepto e historia

En 1978 el Ministerio de Agricultura de Chile comenzó a implementar el primer sistema de pago por calidad de la leche. La mayoría de las plantas industriales decidieron instalar estanques de enfriamiento en las explotaciones más grandes y pasar de una recolección en tarros a una en camión cisterna. El costo asumido por los productores se vio compensado por la bonificación de uso de frío y por la calidad que se reflejaba en el precio percibido.

En 1983 un grupo de pequeños productores funda con la ayuda del Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP y la Universidad Austral de Chile el primer centro de acopio lechero. Se habilitó en la comuna de Loncoche, Región de Los Lagos, específicamente en la localidad de El Prado. Fue fundado por un pequeño número de productores. Desde entonces los Centros de Acopio se han extendido por el territorio nacional, donde la Región De Los Lagos concentra el 70% de la producción nacional de leche (INIA, 2003). El CAL nace ya que muchos productores se veían limitados a entregar leche por un sinnúmero de razones como por ejemplo la ubicación de las explotaciones que se caracterizan por estar alejadas de los caminos principales de recolección de leche, lo que dificulta que el camión de la planta lechera recoja en esos puntos ya que incu-

rran en un alto costo en comparación a los volúmenes a transportar, la recolección se realiza en tarros, si consideramos las altas temperaturas de verano y primavera se traduce en leche ácida en muchas ocasiones o en un que no pasa las pruebas requeridas por la planta.

El pago de leche al productor se realiza todos los días 10 de cada mes. La planta lo realiza en un pago colectivo al CAL. Luego éste paga a sus socios, en estos pagos se incorporan todas las bonificaciones que cada productor ha ganado tanto por calidad como por estacionalidad. Esta es una relación muy individualizada entre productor y planta donde el CAL sólo actúa de intermediario. Este pago ya incluye los descuentos para el financiamiento de la organización. Otro punto importante es que los productores de los centros de acopio lecheros reciben un mejor pago de acuerdo a la estacionalidad que tengan por su producción ya que es de gran interés para las plantas lecheras tener una producción pareja a lo largo de todo el año con el objeto de reducir inventarios, la capacidad ociosa de los equipos, la incidencia de costes fijos y responder con más flexibilidad a los cambios del mercado. Es por ello que las plantas están dispuestas a pagar más por la leche de otoño e invierno. El CAL al juntar un volumen de leche que hace más económico el transporte a la planta y al establecer recorridos internos a horarios más convenientes para el productor además de las bonificaciones al precio de la leche a que puede optar rompe un círculo vicioso. La calidad de la leche refrigerada que el CAL entrega a la planta dependerá de la manera como inspecciona y selecciona las partidas de leche que recepciona desde las explotaciones y la forma como trata la mezcla de leche en el CAL mismo.

Los CALs están constituidos por productores de leche los que en su gran mayoría poseen explotaciones con superficies inferiores a 50 hectáreas y con menos de 20 vacas en ordeña. Sin embargo entre los socios de un CAL es posible encontrar productores con lecherías más grandes los que actúan como líderes en la formación y gestión de este tipo de organizaciones. El número de socios de un CAL varía entre 10 y 200 siendo el promedio alrededor de 50 lo que depende de los años que lleva en funcionamiento y del potencial lechero de la localidad donde está ubicado (Heimlich y Carrillo, 1995).

En el año 1998 en Chile existían 98 Acopios lecheros desde la Región de Valparaíso a la Región de Los Lagos. Del total nacional de producción de leche generada por estas organizaciones el 71,5% se registró en la Región de Los Lagos. En esta región existen 4.440 socios y 75.287.056 litros de leche producidos y entregados a la industria (Gemines, 2000). En el año 2003 para el mismo territorio existieron 62.844.855 litros entregados por 3.897 socios a la industria (INE, 2003). Cabe destacar que para el periodo 1998–2003 si bien el crecimiento del número de CAL fue de un 3,5% anual existe una clara disminución en cuanto a número de socios (–2,6% anual) y litros de leche entregados a la industria (–3,5% anual) por lo que este tipo

Cuadro 4. Evolución de los centros de acopio lechero región de Los Lagos

	Año 1998	Año 2003	Variación anual
Número de CALs	70	83	3,5%
Número de socios	4.440	3.897	–2,6%
Litros de leche (Miles)	75.287	62.844	–3,5%
Participación producción nacional de leche	4,9%	4,0%	–4,1%

Fuente: *Elaboración propia con datos de Gemines (2000) e Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (2003).*

de organización agraria ve disminuir su participación en el mercado lácteo nacional. En cuanto a la participación de la producción de leche a nivel nacional estas organizaciones también están disminuyendo su participación en un 4,1% anual (Cuadro 4).

En conclusión, existe una baja participación en la cadena de valor láctea de estas organizaciones y su tendencia es a disminuir aún más su presencia, por consiguiente se refuerza una relación desigual con la industria láctea en cuanto al gran poder de negociación que ejerce esta última. Este fenómeno se explica ya que en Chile existe una importante concentración industrial, existen cuatro empresas que procesaron el año 2005 el 75% de la leche enviada a plantas (ODEPA, 2006). Ellas son las transnacionales Nestlé y Soprole (New Zealand Dairy Board) y las nacionales Loncoleche, Colún. Las restantes empresas que participan en este mercado son de tamaño pequeño o mediano, algunas de ellas cooperativas, la mayoría orientada al mercado de quesos, entre las cuales se destacan Cumelén, Mulpulmo, Calán, Cafra y Chilolac.

3.2. Funcionamiento de los CALs en el contexto de la globalización

La razón de existir del CAL es fundamentalmente resolver los problemas logísticos para que la leche este disponible en calidad y cantidad y en segundo lugar realizar la coordinación y gestión para que los productores sean oferentes activos y técnicamente responsables. Además la gestión de un CAL considera fomentar y realizar actividades que contribuyan a reducir la estacionalidad de la producción lechera de sus asociados (Heimlich y Carrillo, 1995). En el caso de la leche la barrera de entrada a los mercados ha sido explícita. Las plantas lecheras simplemente no reciben el producto presentado en la forma tradicional de «tarros» lo que obliga al productor o bien a instalar un estanque de enfriamiento individual o bien a asociarse en un Centro de Acopio Lechero con un estanque común. Con anterioridad (primera mitad de la década de los 90) las plantas lecheras tenían una política menos restrictiva pero establecieron un fuerte incentivo de precios por volumen que también operó como un fuerte motor de la formación de organizaciones económicas de pequeños productores que individualmente no podían acceder a este beneficio.

Existen dos etapas claras en el funcionamiento de los CAL. La primera entre 1990 y 1998 donde la principal señal de mercado que claramente incentivó la formación de Centros de Acopio Lechero fue la brecha entre el creciente consumo aparente en el mercado doméstico y la oferta de este producto que implicó precios muy favorables asociado a estímulos claros de parte de las plantas lecheras a sus abastecedores de materia prima que pudieran ofrecerles mayores volúmenes de producción. Durante la primera etapa los pequeños productores responden a la señal de mercado a través de tratar de asociar a los CALs la mayor cantidad posible de campesinos lecheros sin dar demasiada importancia ni a la calidad de la producción ni a la estacionalidad de la oferta. Además, los campesinos intentan elevar su oferta aumentando la masa ganadera. Esta nueva empresa es una opción que permite a los productores seguir las orientaciones del mercado en cuanto a modernización de los procesos, economías de escala, negociación y poder reaccionar rápidamente a los cambios del mercado (Cristi, 1999). La mayoría de los CALs se constituye en esta etapa. Es importante destacar el papel de INDAP (con el fuerte apoyo de otras instituciones como la Universidad Austral de Valdivia) en este proceso. Este elemento reactivo presente en el nacimiento de los CALs hace que exista una composición sumamente heterogénea en cuanto a las ca-

racterísticas de sus socios y de sus planteles lecheros (en número de animales, en calidad del producto y particularmente, en cuanto a la estacionalidad de la oferta en la explotación).

Una segunda etapa a partir de 1997 y con mucho mayor fuerza desde 1999 lo constituye el hecho que las plantas lecheras modifican la señal principal a los productores pasando a colocar el énfasis en los temas de calidad y de estacionalidad antes que en el volumen. Se cierra definitivamente la recepción de leche en tarro y se establece una estructura de precios orientada a estimular las inversiones orientadas a mejorar la calidad y la estacionalidad. La respuesta a estas señales de mercado no es fácil de lograr en el corto plazo ya que requieren fuertes inversiones e innovaciones tecnológicas complejas. La mayoría de los CALs trata de adaptarse definiendo un nuevo conjunto de reglas de provisión que básicamente consisten en traspasar a los socios individuales los premios y castigos contenidos en las tablas de precios y bonificaciones de las plantas lecheras. Para ello se establecen sistemas de medición de la calidad a nivel de productor individual; se adoptan *softwares* que permiten calcular el precio a pagar por el CAL por el litro de leche de cada productor en forma diferenciada de acuerdo a sus estándares de calidad y estacionalidad y se establecen sanciones para aquellos socios que en forma reiterada sobrepasen los límites establecidos en cada uno de los parámetros usados para medir la calidad de la leche. Todo ello redundando en un importante aumento de los costes de operación del CAL justo en momentos en que los precios promedio a productor comienzan a descender.

En la actualidad el sistema productivo lechero está altamente mecanizado y sujeto a las condiciones del mercado transnacional. Sin embargo aún la globalización no ha homogeneizado ni ha desprovisto a los actores de una identidad observable que les conceda la oportunidad de diferenciarse. La percepción que existe entre las industrias lecheras es que este grupo de productores si bien es el más numeroso conforma un problema si se desea mejorar la calidad de la leche. En general, estos centros entregan la leche de peor calidad lo que significa para ellos recibir los peores precios y para la planta la necesidad de manejar esta leche en forma separada destinándola en su mayoría a la producción de leche en polvo ya que no resiste la presentación como fresca o larga vida. Por estas razones la relación actual de las plantas con los pequeños productores es un tema social (Niño de Zepeda *et al.*, 1999).

A más de 25 años de la creación de los CALs, Bernardo Carrillo, participante en la gestación de estas organizaciones y docente del Instituto de Ciencia y Tecnología de los Alimentos de la Universidad Austral de Chile declara que este sistema de organización en la realidad no es sustentable ¿Qué ocurrió? Carrillo expone sus razones de por qué se produce este fracaso. El mercado de la leche es muy exigente y los pequeños productores han estado en desventaja en relación a los más grandes. El avance en calidad y reducción de la estacionalidad no ha sido suficiente para cumplir con las exigencias de la industria pudiendo hacerlo. Muchas de las infraestructuras que se levantaron en torno a los acopios ya no funcionan por que los productores se han retirado de la actividad. Además han aparecido nuevas prácticas y comportamientos. Ahora es más factible ver pequeños estanques prediales que giran en torno a 3 ó 4 productores. Se reúnen y entregan su producción pero no al acopio lechero. Otro punto crítico que afectó el futuro de los centros de acopio tiene relación con los bajos precios pagados a productor. A ello se suma el tema de la estacionalidad (ratio entre estación primavera/verano y otoño invierno) situación que no ha sido suficiente para alcanzar las mejores bonificaciones que entrega la industria. Carrillo menciona que

«Los centros de acopio tienen una característica sociodemográfica y educativa que dificulta la permanencia de la organización en el tiempo. Se ha seguido trabajando con agricultores cuyo nivel de escolaridad es bajo y cuya edad fluctúa en los 60 años. Dadas estas limitaciones siempre va a haber resistencia a la adopción de nuevas tecnologías». Por ello propone reencantar a los jóvenes para que no abandonen el campo entregándoles herramientas de financiamiento para que realicen actividades de recría, siembras de praderas, etc. A esto se suma una emergente necesidad de innovación curricular en los colegios rurales e inculcar el trabajo en las parcelas. El principal problema que tienen los pequeños productores de leche en la zona y los agricultores en general a nivel país es la fragmentación de la unidad de la tierra. No existen por parte del Estado instrumentos que incentiven a los jóvenes a quedarse con las tierras y trabajarlas por lo que lo que está sucediendo es que se las están vendiendo a grandes explotaciones lo que fomenta el proceso de concentración de la tierra.

3.3. Los CALs como ejemplo de estrategias de supervivencia campesina

En la década del setenta se percibía al campesinado como un resabio socioeconómico del pasado dispuesto a desaparecer al someterse a la industria agroalimentaria. El pensamiento dominante trataba a la unidad familiar campesina como cualquier unidad de análisis productivo no dando cuenta de una serie de fenómenos relevantes en la conducta del productor campesino (Sevilla Guzmán, 1990). En el contexto económico actual, los campesinos venden sus productos a precios sistemáticamente desfavorables, existe una subvaloración originaria de los productos campesinos que está en la estructura misma de los precios relativos (Producción campesina/Producción capitalista).

A igualdad de condiciones tecnológicas, el secreto es que el productor capitalista exige para producir precios mayores a los que lo hace la agricultura campesina en igualdad de condiciones. El primero tiene que cubrir sus costes y obtener un beneficio considerado como suficiente. El campesino en cambio, no contabiliza todos sus costes (en concreto las horas de trabajo empleadas por la unidad familiar y el beneficio) por tanto es una mezcla de la rentabilidad del trabajo y del capital. Sin embargo, la agricultura capitalista es más flexible por que cuenta con medios financieros para rentabilizar sus explotaciones. Además tiene una mayor capacidad de capitalización e incorporación del cambio técnico, lo que hace que sus costes disminuyan más rápidamente. En el sector agropecuario, en lo inmediato, las nuevas condiciones han sido aprovechadas fundamentalmente por unidades que poseen tierras de mayor potencial para la producción de exportables, capaces al mismo tiempo de acceder al crédito, a la tecnología y a la información sobre las condiciones de los mercados interno y externo, lo que ha dado lugar a un significativo crecimiento de las exportaciones, sobre todo de rubros no tradicionales (Schetjman, 1980).

A modo de síntesis, la economía campesina se ha mantenido en el tiempo ya que ha sido y continúa siendo funcional al modelo capitalista desde tres puntos de vista, los cuales nos ayudarán a comprender la permanencia de los pequeños productores de leche en los CALs a pesar que su participación dentro del sector agrario lácteo en particular y de la cadena de valor láctea en general está disminuyendo.

- La tasa de utilización de mano de obra en la economía campesina es mayor a la de la economía capitalista y el precio de la misma es menor, lo que permite una mayor tasa de be-

neficio, al movilizar trabajo a unos salarios que no generarían actividad alguna en un contexto puramente de mercado.

- Genera una reserva de trabajadores que tiende a acudir a las oportunidades eventuales de empleos cuando estas se presentan, manteniéndolos lejos de los centros decisorios y con una limitada capacidad de organización. Si no existiese un sector de la economía campesina, la masa de salarios debería ser, por lo menos, suficiente para garantizar el sostenimiento y reproducción de la mano de obra empleada, es decir, el de sostenimiento a través del tiempo, de la fuerza de trabajo requerida por el proceso de acumulación y crecimiento, junto con ello se manifiesta que con frecuencia la propia viabilidad de la agricultura capitalista esta dada por la posibilidad de pagar salarios inferiores al costo de reproducción de la mano de obra (Schetjman, 1980).
- Es un mecanismo de «reproducción social» eficiente en entornos periféricos incapaces de asegurar la reproducción del conjunto de sus cuerpos sociales en economías totalmente mercantiles y que, por tanto, deben acudir al menos parcialmente a otros principios organizadores.

Los desafíos que enfrentan los campesinos (y sus familias) son consecuencia de los cambios ocurridos en el cambio de las reglas del juego y de los cambios experimentados por los sistemas agroalimentarios en particular, todo lo cual los obliga a actuar en un contexto de marcada polarización, creciente heterogeneidad y de marcada bipolaridad de los mercados rurales.

4. EXPLOTACIÓN Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DEL TRABAJO DE CAMPO EFECTUADO A 55 FAMILIAS CAMPESINAS EN LA REGIÓN DE LOS LAGOS

A continuación se expondrán los resultados más relevantes obtenidos en la explotación de las encuestas a 55 pequeños productores de leche que entregan su producción a centros de acopio lecheros en la Región de Los Lagos.⁴ Las variables se clasificarán de acuerdo a aspectos socioeconómicos y productivos. Los datos productivos se relacionan directamente con el manejo del rebaño lechero y su interacción con el mercado.

4.1. Variables socioeconómicas

Respondiendo a una realidad nacional podemos ver que del total de encuestados el 75% son hombres y el 25% son mujeres. Esto nos revela que el hombre prima a la hora del registro jurídico de la explotación sin embargo, ambos sexos tienen una participación importante en la explotación.

Con respecto a la edad los centros de acopio encuestados tienen una media de 58 años. El mínimo tiene 31 y el máximo 85 años. En este grupo de productores lecheros podemos ver que el 40% de los productores se encuentra entre los 60 y 80 años lo que refuerza lo que menciona

4. El tamaño de la muestra será seleccionado por medio de la técnica de muestreo aleatorio simple, MAS, con un intervalo de confianza del 90% y con una población de 303 productores situados en la Provincia de Paillaco, Región de Los Lagos que se constituyen en una selección representativa del territorio. La muestra se ha calculado en 55 explotaciones a encuestar.

Dirven (2002) con respecto a las prácticas de herencia en el mundo rural las que dificultan el cambio generacional en el campo.

En cuanto al lugar de residencia de los productores a la hora de preguntarles si vivían en el lugar donde manejaban el rebaño un dato que no resulta extraño considerando la naturaleza campesina de estos productores, el 91% vive en la misma explotación.

El nivel de escolaridad también es una variable importante que coincide con los datos obtenidos en el VI Censo Agropecuario de 1997. En este grupo de productores el 11% no tiene estudios y el 40% tiene estudios de enseñanza básica incompleta.

En relación al tamaño de la familia el 44% está constituido por entre 3 a 4 personas. Se consideran los padres y los hijos, por lo que en promedio tienen dos hijos promedio. El 27% tiene una familia de cuatro a seis personas. En razón al número de miembros del hogar que trabajan en la explotación, el 55% de éstas mantiene dos personas realizando las labores agrícolas diarias y el 24% tres personas, por lo que aquí comprobamos el carácter familiar de las explotaciones.

Como estas son economías campesinas no requieren de mano de obra foránea ya que dentro de sus lógicas está el concepto de sobreexplotación (Chayanov, 1966). Respondiendo a esto el 77% de los productores no recurre a mano de obra permanente remunerada para realizar las actividades de la explotación lechera. Reforzando lo anterior, aquí la cifra aumenta a un 89%, es decir, básicamente la mano de obra que se utiliza en la explotación lechera es de tipo familiar.

Por último, la principal variable por la que se asocian a un centro de acopio lechero es porque facilita el acceso al mercado (82%), acción que en forma individual no podrían hacer debido a los bajos volúmenes que producen.

4.2. Variables productivas

Si consideramos ahora las variables productivas asociadas a la actividad lechera podemos ver que existe una gran heterogeneidad de productores. Esto se refleja en variables como litros entregados al centro de acopio, ingreso mensual y hectáreas destinadas a la producción de leche por nombrar las más relevantes (Cuadro 5).

Cuadro 5. Caracterización sistema de manejo lechero

Variable	Media	Mínimo	Máximo
Litros de leche mensual por productor	31.824	1.428	236.238
Precios litro leche (céntimos de dólar)	13	12	19
Ingreso Mensual por concepto de producción de leche (dólares)	4.137	171	44.885
Hectáreas de la explotación	36	5	136

Fuente: *Elaboración propia con datos procesados en SPSS de la encuesta aplicada.*

Un dato interesante de destacar es que el 61,8% de los encuestados produce menos de 25.000 litros de leche al año por lo que son claramente economías campesinas de subsistencia. Esto se refuerza con la estrategia de autoconsumo donde el 82% de las explotaciones produce sus propias hortalizas y frutas.

Los ingresos del hogar del 61,8% de los encuestados no provienen totalmente de la leche ya que estos son muy bajos, ellos también se dedican a la engorda de animales para rentabilizar el

kilo de carne en peso vivo. Es así como el 73% de los productores transa bovinos de engorda en el mercado. Existe una alta dispersión entre los encuestados con respecto al nivel de ingresos proveniente de la actividad lechera siendo el mínimo por concepto de producción de leche de 171 dólares y el máximo de 46.338 dólares mensuales, básicamente ya que existen cuatro productores que entregan al CAL más de 100.000 litros de leche mensuales. Esta heterogeneidad también se ve en las hectáreas destinadas a la producción de leche, con una media de 36 hectáreas. La dispersión es evidente, nos encontramos con un campesino que tiene 5 hectáreas y otro productor que tiene 136, estos últimos actúan como líderes y negociadores ante las plantas industriales.

Las diferencias socioeconómicas dadas por las variables escolaridad e ingreso indican distintas dotaciones de recursos. En cuanto a relacionar estas dos variables con la dotación de recursos mecanizados, los productores poseen una abundancia del factor trabajo en desmedro del capital, por lo tanto, escasez relativa de capital es un elemento clave del proceso productivo.

Para conocer el grado de capitalización de los productores vamos a revisar dos variables que nos permitirán determinar este perfil. Con respecto al arado de tipo manual para generar forraje para las vacas lecheras el 82% dice tener uno y el 18% no lo tiene. Esto lo cruzamos con la pregunta que indaga si tienen tractores. Aquí el 80% menciona no tenerlos contra un 20% que afirma que si los tiene. En relación a las salas de ordeña el 53% informa no tenerlas, esto significa que realizan la ordeña en sitios no habilitados para ello o al aire libre lo que dificulta asegurar las condiciones de calidad mínimas exigidas por la industria.

En cuanto a los créditos estatales el 87% ha accedido a algún tipo de ayuda del Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP. Esto porque al pertenecer a un centro de acopio existen programas de ayuda para realizar inversiones tanto en infraestructura como en el rebaño que les permite invertir con apalancamiento financiero a tasas preferenciales.

Las principales razones por que los productores se retiran de los centros de acopio lecheros coincide con los principales problemas que atribuyen los productores de leche a la actividad misma, que es la volatilidad del precio de la leche. El 98 % menciona como principal causa de la disminución de la entrega de leche a los CALs el precio, mencionando que es muy bajo en relación a la estructura de gastos a la que se ven enfrentados.

4.3. Discusión de los hallazgos de la encuesta

Considerando el diagnóstico descriptivo de los centros de acopio estudiados podemos decir que los productores se caracterizan por entregar pequeños volúmenes de producción. En cuanto a la calidad están entregando leche con niveles aceptables de grasa y proteínas, variables valoradas por la industria, sin embargo, existen todavía numerosos casos donde las RCS y las UFC⁵ están bajando considerablemente el precio pagado a productor. Los bajos precios hacen escuchar reiteradas quejas entre los productores atribuyendo al precio el principal causante de sus problemas. Es así como se transforma en habitual recorrer los campos de la zona y encontrarse con comentarios como estos.

5. El Recuento de células somáticas (RCS) está relacionado con presencia de mamitis en las vacas lecheras y la medición de la unidad formadora de colonias (UFC) delata la presencia de bacterias, ambas variables se relacionan con las condiciones organolépticas de la leche que afectan directamente su calidad.

Las estrategias productivas seguidas por los campesinos dependen principalmente de su capacidad productora y de las necesidades de la familia respecto al dinero en efectivo y productos de consumo requeridos del mercado. La capacidad productora se define en términos del producto global que genera el sistema y que es la suma del ingreso neto, el autoconsumo y las variaciones en el inventario animal. En el tipo subsistencia la estrategia productiva se basa en el uso de auto insumos y una baja contratación de mano de obra y servicios, minimizando el desembolso de dinero.

En los hogares se ve claramente que las decisiones no son totalmente orientadas por el mercado ya que parte importante se relaciona con los requerimientos alimentarios de la familia. Así se observa un alto uso del trabajo familiar con contrataciones sólo cuando se supera la disponibilidad de éste. Respecto al capital se observan grandes diferencias entre productores lo que refuerza la idea de que la estrategia productiva es un reflejo de una condición de dotación de factores dada más que la consecuencia de una racionalidad económica específica de la familia campesina. Es así como las familias tienen una producción basada en el trabajado de sus miembros, no existe una contratación significativa y sistemática de la fuerza de trabajo extra familiar.

La unidad familiar es a la vez una unidad de producción, de consumo y reproducción donde la actividad doméstica es inseparable de la actividad productiva. La exportación neta de mano de obra agraria alcanza entonces una gran importancia entre las transferencias de recursos agrarios a favor de la industria pero origina un proceso de sustitución de mano de obra por capital que rompe la economía natural en que se desenvuelve el sector agrario.

En estos campesinos la resolución de cuánto producir no está orientada por el mercado en su totalidad a pesar que la estructura productiva está ordenada en función del valor de cambio de las mercancías factibles de producir, parte importante de los factores utilizados en la producción de bienes de valor de uso los cuales no tienen relación con dicho valor de cambio son definidos de acuerdo a las necesidades alimentarias de las familias.

La baja dotación de capital y la baja contratación de trabajo remunerado permiten concluir que el objetivo de la familia no sería maximizar la ganancia sino el producto global lo cual implica una mayor diversificación de la producción. Así el campesino si contrata eventualmente personal remunerado lo realiza para labores específicas donde se comparte el trabajo con la familia lo que permite concluir que no hay asignación de valor de oportunidad al trabajo familiar respecto del remunerado.

La persistencia y estabilidad histórica que da Chayanov al predio rústico campesino parecen idealizarse, aunque ello debe ser juzgado en el contexto que son realizadas sus observaciones. La sociedad agraria tradicional es una realidad prácticamente inexistente en la actualidad. Más bien, hoy en día podemos observar una hibrididad campesina/mercantil que ha permitido la supervivencia de los rasgos esenciales de la economía campesina (trabajo y sobrevivencia). El mercado de trabajo representa en muchas regiones, aunque si bien, estacionalmente, una opción a la «autoexplotación» (Chayanov, 1966). Por otra parte diferencias en la capacidad empresarial y conocimientos tecnológicos contribuyen decididamente a producir procesos de diferenciación importantes. No por esto los postulados de Chayanov deben ser desconocidos. El intento sistemático de observar la economía campesina desde el punto de vista microeconómico, su dinámica y morfología interna son elementos que aún tienen validez, toda vez que es una temática que ha recibido una importancia secundaria por las diferentes disciplinas.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ANRIQUE, R.; LATRILLE, L.; BALOCCHI, O.; ALOMAR, D.; MOREIRA, V.; SMITH, R.; PINOCHET, D.; VARGAS, G.: *Competitividad de la producción lechera nacional*. Universidad Austral de Chile, Facultad de Ciencias Agrarias. 1999.
- ANRIQUE, R.: «Evolución de la producción lechera nacional», en: *Seminario Internacional Chile Lácteo*, Mayo 2005. Valdivia, 2005.
- CHAYANOV, A.: *The Theory of Peasant Economy*. The University of Wisconsin Press. 1966.
- CRISTI, C.: «Proceso de empresarización de los pequeños productores lecheros y formación de centros de acopio en la X Región», en: LERDON, J.; VERA, B.; BLANCO, G. (eds): *IV Encuentro de Economistas Agrarios Gestión Agrícola: Innovación para el desarrollo*. Valdivia. Chile, 1999. Pp: 514–524.
- DIRVEN, M.; ORTEGA, L.: «El Cluster lácteo en Chile», en: *Apertura y (des)encadenamientos–reflexiones en torno a los lácteos*. Serie Publicaciones CEPAL/Naciones Unidas. Santiago de Chile, 2001.
- DIRVEN, M.: «Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿Una razón más para el éxodo de la juventud?», en: *Serie Desarrollo Productivo*, 135. CEPAL/ Naciones Unidas. Santiago de Chile, 2002.
- GEMINES CONSULTORES: *El sector lácteo Chileno*. Santiago Chile, 2000.
- INE: *Estadísticas Agropecuarias*. Documento de Trabajo, Departamento de Desarrollo Agropecuario. Santiago de Chile, 2003.
- HEIMLICH, W.; CARRILLO, B.: *Manual para centros de acopios de leche. Producción operación aseguramiento de la calidad y gestión*. Corporación de Fomento de la Producción, Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Austral de Chile Valdivia. Ed Egoll–Master Print Ltda. Valdivia. 1995.
- MALASSIS, L.: *Economie agroalimentarie*. Editions Cujas. París, 1973.
- MC MICHAEL, P.: *The Global restructuring of agrofood systems*. Ed Philip McMichael Cornell University Press. Londres, 1994.
- MOGUILLANSKY, G.: *La inversión en Chile: ¿El fin de un ciclo de expansión?* Fondo de Cultura Económica. México DF, 1999.
- ODEPA: *Panorama de la Agricultura Chilena*. Oficina de Desarrollo Agropecuario, Ministerio de Agricultura. Santiago de Chile, 2005.
- ODEPA: *Boletín de la leche*, Documento de trabajo. Oficina de Desarrollo Agropecuario, Ministerio de Agricultura. Santiago de Chile, 2006.
- NIÑO DE ZEPEDA, A.; GODOY, P.; ECHÁVARRI, V.: *Ganadería bovina y ovina: Visiones para una discusión*. Proyecto IICA SAG. Santiago de Chile, 1999.
- SCHEJTMAN, A.: «Economía campesina: Lógica interna articulación y persistencia», en: *Revista de la CEPAL*, 11. Serie Publicaciones CEPAL/Naciones Unidas. Santiago de Chile, 1980. 78 pp.
- SCHEJTMAN, A.: «Agroindustria y transformación productiva de la pequeña agricultura», en: *Revista de la CEPAL*, 53. Serie Publicaciones CEPAL/Naciones Unidas. Santiago de Chile, 1994. 189 pp.

SCHEJTMAN, A.; PARADA, S.: «Los programas nacionales de alivio de la pobreza rural: el enfoque consensual y sus limitaciones», en: *La pobreza rural en América Latina: Lecciones para una reorientación de políticas*. CEPAL FAO RIMISP. Santiago de Chile, 2003.

SEVILLA GUZMÁN, E.: «Redescubriendo a Chayanov: hacia un neopopulismo ecológico», en: *Agricultura y Sociedad*, 55. 1990. Pp. 201-237.